

Cuarto Domingo de Pascua, Ciclo C

8 de mayo de 2022

Mario Michiaki Yamanouchi
Obispo de la Diócesis de Saitama

Queridos Hermanos y Hermanas:

Hoy cuarto domingo de Pascua, tradicionalmente llamado el Domingo del “Buen Pastor” porque en este domingo se lee el pasaje evangélico de Jesús, el Buen Pastor que da la vida por sus ovejas. Y la Iglesia celebra la Jornada Mundial de oración por las vocaciones pidiendo a todos los fieles a rezar especialmente por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada.

Pero no nos olvidemos de que este domingo es también el día de la madre para que recemos por cada una de nuestras madres, pidiendo por su salud y por sus intenciones.

Y hoy, antes de hacer la meditación sobre el evangelio haré una referencia a las dos primeras lecturas que nos puede ayudar a comprender mejor el mensaje que la Iglesia quiere destacar a través el ejemplo de san Pablo y Bernabé o de la descripción de Jesús, Cordero de Dios que nos hace el Apocalipsis de san Juan.

Primera lectura (Hechos 13,14.43-52): Pablo inicia un nuevo camino de evangelización

La primera lectura de hoy, nos presenta a Pablo y Bernabé en su apogeo evangelizador, donde se puede comprobar el proceso que va recorriendo la expansión del Evangelio. Por una parte, el espacio físico desde donde se proclama la Buena Nueva es la misma sinagoga judía; el medio es, naturalmente, la misma Escritura antigua, desde donde se proclaman las promesas y se confirman con el anuncio de la muerte y resurrección de Jesús como cumplimiento de ellas.

Esto quiere decir que los destinatarios originales son los israelitas; así lo formula Pablo y lo corroboran los demás apóstoles. Hay, ciertamente, acogida del nuevo mensaje por parte de muchos, pero también hay rechazos hasta violentos a la predicación de Pablo y, antes de él, a las Pedro y los demás.

El rechazo oficial no se queda sólo en no aceptar el mensaje; incluye también la expulsión de la sinagoga y las amenazas a quienes siendo judíos se hayan convertido al nuevo camino y pretendan asistir por cualquier circunstancia a la sinagoga.

Todo esto nos sirve para hacernos una idea de las dificultades que tuvo que afrontar el anuncio del Evangelio en sus orígenes, y la forma como Pablo, llamado con tanta razón “el apóstol de los gentiles”, va abriendo paso para que el evangelio de Jesús sea anunciado y conocido por todo el mundo, sin importar fronteras, razas ni clases sociales.

Ese es otro de los efectos de la resurrección de Jesús: el conocimiento, por parte de todos los seres humanos, de la Buena Noticia del amor de Dios, que en Jesús ha rescatado a toda la humanidad y la ha puesto bajo el amparo y la guía de un solo Padre de todos, el Padre de Jesús.

Por eso, el salmo elegido para responder este camino de la nueva evangelización iniciado por Pablo y Bernabé es el número 100, cuyo estribillo dice así: “Somos su pueblo, la gente de su rebaño”. Que sin lugar a dudas, somos también nosotros, ese pueblo nuevo, a quienes nos pide que siendo miembros de su rebaño, seamos sus testigos anunciadores de Jesús y de su evangelio, llenos de ardor como Pablo y Bernabé.

Segunda lectura (Apocalipsis 7,9.14b-17): El Cordero será su pastor

En consonancia con ello, la segunda lectura del Apocalipsis de Juan nos describe de modo poético y simbólico la nueva imagen de Dios que Jesús nos revela en el Nuevo Testamento: su Padre es el Dios Padre de todos los hombres y mujeres, sin excepción alguna. Todos son recibidos en la nueva realidad instaurada por el Cordero-Jesús, ya que en él han sido superadas todas las fronteras que los humanos fueron construyendo para vivir separados y divididos. Ya no habrá división ni rechazo, porque en Jesucristo todos hemos sido recibidos como hermanos. El Cordero inmolado será el pastor que conducirá hacia fuentes de aguas vivas a todos los elegidos. Aunque esta imagen del pastor y del cordero no nos resultan cercana a nuestra cultura urbana, con un poco de esfuerzo podemos captar lo que Juan nos quiere transmitir.

Evangelio (Juan 10,27-30): Jesús, el Buen pastor que da la vida por sus ovejas

Juan nos describe a Jesús hablando de sí mismo como del buen pastor que da la vida por sus ovejas (Jn 10.28). La imagen del pastor está muy arraigada en el Antiguo Testamento y es muy utilizada en la tradición cristiana.

Los profetas atribuyen el título de “pastor de Israel” al futuro descendiente de David; por tanto, posee una indudable importancia mesiánica. Jesús es el verdadero pastor de Israel porque es el Hijo del hombre, que quiso compartir la condición de los seres humanos para darles la vida nueva y conducirlos a la salvación.

“Yo les doy (a mis ovejas) la vida eterna y no perecerán jamás”(Jn 10.28). Así afirma Jesús, que poco antes había dicho : “El buen pastor da su vida por las ovejas”(Jn 10.11).

Cristo es el verdadero buen pastor que dio su vida por las ovejas (por nosotros) inmolándose en la cruz. El conoce a sus ovejas y sus ovejas lo conocen a él.

Pero no se trata de un mero conocimiento intelectual, sino de una relación personal profunda; un conocimiento del corazón, propio de quien ama y de quien es amado; de quien es fiel y de quien sabe que, a su vez, puede fiarse; un conocimiento de amor, en virtud del cual el pastor invita a los suyos a seguirlo y le promete dar la vida eterna.

Pedido de Oración por nuestros sacerdotes

Les pido que recen por nuestros sacerdotes para que sean dignos ministros alimentándose incesantemente de la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida cristiana. Que acercándose al altar, fortalezca su comunión con Jesús, compartiendo sus sentimientos y su entrega por sus ovejas encomendadas a su rebaño.

Que sean sacerdotes que sepan traducir a la vida y al servicio pastoral su amor y su pasión por la salvación de las almas.

Pidamos que en todas las parroquias y comunidades cristianas aumente la solicitud por las vocaciones y por la formación de los sacerdotes que, comienza en la familia, se alimenta en la vida de las comunidades y prosigue en el seminario hasta su ordenación sacerdotal.

Que, hoy, al celebrar el día de la madre en nuestra sociedad, pidamos al Señor que bendiga a todas nuestras madres, especialmente a las madres de los sacerdotes y consagrados. Que las madres cristianas con su testimonio de vida cristiana sean la primera transmisora de la fe y acompañen, desde pequeño a sus hijos, a encontrarse con Jesús y con la comunidad cristiana de su parroquia.

Y, finalmente, también una invitación para mis queridos hermanos en el sacerdocio. Pidamos a la Madre de Jesús que nos ayude a dejarnos transformar interiormente por la gracia de Dios.

Pues sólo así podemos cumplir con alegría la misión de conocer, guiar y amar la grey que Jesús nos encomienda. Concluyan con la siguiente oración comunitaria.

Oración comunitaria

- Dios Padre nuestro, que enviaste a tu Hijo Jesús como Buen Pastor que dio su vida por las ovejas: te pedimos nos des muchos pastores según tu corazón, para que, animados por el ejemplo de Jesús, conduzcan a tu pueblo con decisión por los nuevos caminos que los tiempos actuales requieren. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.